

# Las barbas del vecino

## Fukushima reabre el debate sobre el modelo nuclear

**E**l reciente accidente ocurrido en la central nuclear de Fukushima ha puesto en evidencia algunas de las consecuencias que esta fuente de generación puede acarrear en el supuesto de un accidente grave. Tendrá que pasar mucho tiempo para poder hacer una evaluación objetiva de su impacto y sacar conclusiones, no solo porque en estos momentos resulta imposible conocer el verdadero alcance del siniestro, sino porque cualquier información concerniente a la energía nuclear es siempre sesgada y casi siempre manipulada. Aun así parece ineludible hacer algunas reflexiones aquí y ahora.

Desde hace ya algunos años y cada vez con más insistencia, se está suscitando un debate energético muy polarizado en torno a la energía nuclear. Hay que decir con toda claridad, que el verdadero promotor de este debate es la propia industria nuclear y que el único aliado inquebrantable que ha tenido durante estos 60 años de historia es el estamento militar. Curiosamente, el único Ministerio que ha apostado siempre por el desarrollo de un programa nuclear en España, con independencia del signo político del Gobierno de turno, ha sido el Ministerio de Defensa y es que guste o no, el uso civil y militar de la Industria nuclear están íntimamente relacionados.

**“El único Ministerio que ha apostado siempre por el desarrollo de un programa nuclear en España, con independencia del signo político del gobierno de turno, ha sido el Ministerio de Defensa...y guste o no, el uso civil y militar de la Industria nuclear están íntimamente relacionados”**

Invariablemente, las conclusiones de todo este elenco de expertos y foros de debate incluidos los nuestros, son siempre las mismas: No podemos prescindir de la energía nuclear, por que cubre el 20 % de nuestro consumo eléctrico. Esto es una obviedad y sería temerario cerrar de la noche a la mañana todas nuestras centrales nucleares, pero el debate no es ese. Lo que realmente hay que debatir, es si conviene o no, orientar nuestra política energética, y por lo tanto nuestros recursos públicos, hacia un programa nuclear u orientarlo al desarrollo de fuentes de energía renovable, porque por mucho que se intente disfrazar el discurso, estas dos opciones son incompatibles.

Si se apuesta por desarrollar un programa nuclear, lo primero que hay que hacer es dimensionarlo y poner el dinero en cima de la mesa. Un programa que se limitara a remplazar las instalaciones actuales cuando estas lleguen al final de su vida útil, es decir, que tuviera como objetivo el mantenimiento de la aportación nuclear a nuestro actual mix energético (7.526,24 Magavatios), supondría, tomando como referencia los costes de construcción de Olkiluoto-3 (Finlandia) que es la primera central nuclear que se está construyendo en un país occidental en los últimos 25 años, unos 30.000 millones de euros.

¿Esta dispuesto nuestro sector eléctrico a asumir esa inversión? Conviene saber que desde 1997, no hay ningún impedimento para que los productores de energía eléctrica puedan utilizar en sus unidades de producción la fuente de energía primaria que consideren mas adecuada. Si no se ha optado por la generación nuclear durante estos años de bonanza y de constate incremento de la demanda eléctrica, es porque a los inversores no les ha interesado. Ni que decir tiene que en estos momentos en los que nuestro país está instalado en plena crisis económica, este tipo de inversión es todavía menos atractiva.

Hay que ser realistas, si se quiere un programa nuclear, será por decisión política y habrá que proteger y promover esta fuente, es decir tendremos que financiarlo con recursos públicos.



Es muy discutible que las ya maltrechas cuentas del Estado puedan asumir ese tremendo esfuerzo financiero en el corto plazo y en todo caso, si se llevara a efecto, desaparecería toda la capacidad de promover y desarrollar otras fuentes, no cumpliríamos ninguno de los compromisos asumidos en el marco de la Unión Europea y nuestra política energética quedaría irreversiblemente condicionada a los intereses de la industria nuclear.

Realmente es muy difícil que la alternativa nuclear pueda prosperar en estos momentos y posiblemente la verdadera intención de todo este supuesto debate, sea el crear un estado de opinión que permita mantener la aportación de la energía nuclear sin poner en marcha un programa nuclear, es decir, prolongar no se sabe hasta cuando, nuestras actuales instalaciones.

Las ventajas de esta opción para la industria nuclear son clarísimas. Se mantienen unos excelentes beneficios ya que las instalaciones están totalmente amortizadas y su rentabilidad en estos momentos es muy alta. No hay riesgos de inversión y se ahorra el coste de desmantelamiento, que para hacernos una idea y según los cálculos de la Administración Japonesa, el desmantelar cuatro de los seis reactores de la central de Fukushima costará unos 12.000 millones de dólares. Además es una opción políticamente correcta, pues no hay compromisos claros, se mantiene la diversificación de las fuentes y se conservan los puestos de trabajo.

Llegados a este punto, lo que nos tenemos que preguntar como ciudadanos, es si es o no admisible alargar la vida de las centrales nucleares hasta que se rompan, y que es lo que ganamos nosotros con ello. Es evidente que la primera pregunta es una provocación, ya que conociendo como conocemos el profundo sentido de la responsabilidad de nuestras decisiones políticas, “alguien” tomará la decisión de cerrar el reactor a tiempo. Pero también cabe pensar que una vez asumida la dinámica de ir ampliando la vida operativa de una instalación que da mucho dinero, es muy difícil romperla, a menos que ocurra un problema grave.

Los ciudadanos asumiríamos un riesgo potencial importante, porque un problema grave en una central nuclear, no es lo mismo que un problema grave en un coche, solo tenemos que mirar a Japón o Chernóbil y sacar conclusiones. Por otra parte, si bien es verdad que esta opción no hipotecaría el desarrollo de las renovables, seguiría limitándolo, pues la generación nuclear es muy poco flexible y la adaptación a la demanda habría que seguirla haciendo con otras fuentes es decir, tendríamos que seguir parando la eólica porque la nuclear no se puede parar.

No mejoraría nuestra actual dependencia energética ya que su aportación seguiría siendo la misma. La reducción de emisiones seguiría estando condicionada al desarrollo de las renovables y el ahorro energético, y recibo de la luz seguiría aumentando.

Estamos en un momento decisivo para nuestro modelo energético y para nuestro futuro económico. La mejor alternativa que tenemos es aprovechar nuestros recursos energéticos y como todo el mundo sabe, tenemos pocos y necesariamente habrá que seguir promoviendo y desarrollando las fuentes de energía renovable.

Tenemos una industria puntera en el sector de renovables y sería un tremendo error el abandonarla. La potencialidad de generación de empleo en este sector es muy importante, en el 2010 solo las tareas de operación y mantenimiento mantenían 68.737 empleos directos y 24.521 empleos indirectos, haciendo posible que se cubra con fuentes renovables el 30% de nuestro consumo eléctrico

La Energía Nuclear tiene que ser limpia y respetuosa con la sociedad, cada vez mas eficientes, inagotable y segura.

Garoña es la próxima central de haber cerrado Zorita motivado del consejo de seguridad nuclear central hasta el 2019, y la decide el debate. Sin embargo la crisis es exactamente igual que el reactor de Garoña, lanzando el cierre definitivo.

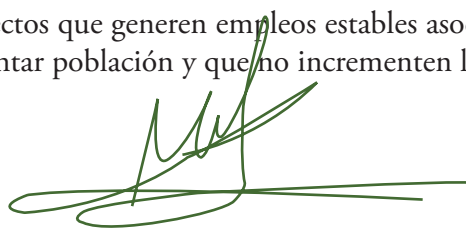
Burgos no está en una zona de alto riesgo sísmico, pero en caso de que ocurriera un accidente, la central tendría los mismos problemas de contención que el reactor número 1 severamente dañado. Los edificios sólidos de hormigón armado, deben ser capaces de soportar el incremento de la presión y las posibles explosiones de origen químico que seguirían a un accidente nuclear. Sin embargo esta contención del reactor gemelo ha sido dañada por una explosión derivada de una reacción química provocada por el fallo de la contención primaria. Este sistema de contención, es el mismo sistema de seguridad que tiene la central de Santa María de Garoña, denominado Mark I.

El cierre de la central conlleva el inicio de las labores de desmantelamiento, lo que mantiene parte de la plantilla, y en algún trabajo puntual puede incrementar significativamente. Estas actividades se prolongan alrededor de aproximadamente una década. En ningún caso se produce, como desgraciadamente sucede en muchos otros cierres de empresas, la extinción inmediata del conjunto de los empleos.

En la actualidad la zona de influencia de la central se está beneficiando del plan Reindus, eje integrado dentro del Plan Garoña, con un presupuesto que asciende a 20.740.480 euros en ayudas, 4.022.380 en subvenciones y 16.718.100 en préstamos. En la convocatoria 2010 de la zona de influencia de Garoña se concedieron ayudas para la realización de 37 proyectos, y en 2011 se suman 17 proyectos, según los datos del ministerio de industria, turismo y comercio. Esta línea de ayudas actúa principalmente en zonas desfavorecidas, por lo que el beneficio de este plan no permite la marcha atrás de la decisión del cierre de Garoña en 2013.

Es el momento de promover proyectos que generen empleos estables asociados a recursos propios, que generen actividades sostenibles capaces de asentar población y que no incrementen la contaminación de la zona.

**“Burgos no es una zona de alto riesgo sísmico, pero en caso de accidente, Fukushima ha demostrado que Garoña sufriría los mismos problemas de contención que el reactor número 1 nipón, ya que cuenta con el mismo sistema de seguridad, denominado Mark I”.**



José Antonio López Murillo  
 Secretario Medio Ambiente y Desarrollo Rural  
 CCOO Castilla y León